

El economista de Harvard ve paralelismos entre Trump, Zedong y Castro



Tiempo de lectura: 5 min.

[Nathan Vanderklippe](#)

A primera vista, es una idea sorprendente: Donald Trump está cortado por la misma tela que Mao Zedong o Fidel Castro. Pero los tres hombres se entienden mejor como líderes revolucionarios, dedicados a la destrucción de las normas institucionales, dice Ricardo Hausmann, un destacado economista cuyas opiniones están informadas por la experiencia personal. Sus padres judíos huyeron del Holocausto a Venezuela. Allí, el profesor Hausmann se desempeñó como ministro de planificación y miembro del directorio del banco central del país antes de partir hacia Estados Unidos, donde es académico en Harvard y director fundador de The Growth Lab, un centro de investigación económica y política.

En las últimas semanas, su posición le ha dado un interés personal en las demandas de la Casa Blanca a las universidades, ya que la administración Trump contempla despojar a Harvard de su estatus de exención de impuestos y su capacidad para reclutar estudiantes extranjeros.

¿Puede hablar sobre cómo sus antecedentes informan su perspectiva sobre lo que estamos viendo hoy en Estados Unidos?

Ricardo Hausmann: Mis padres sobrevivieron al Holocausto y llegaron a Venezuela, mi padre en 1943 y mi madre en 1949. La percepción era que Europa era inestable y, por el contrario, Venezuela era una democracia estable. Luego, en 1999, Venezuela comenzó a transitar el camino hacia el autoritarismo y ahora hacia una dictadura declarada. Entonces, te das cuenta de que pasas por períodos en los que la vida parece tan ordenada, y luego estos mundos a veces se derrumban.

¿Cree que su experiencia le ha permitido ver las cosas con más claridad que lo que otros, que solo han crecido viviendo en un Estados Unidos estable, pueden tener dificultades para ver?

Prof. Hausmann: Una vez que has visto morir democracias, desarrollas una especie de presentimiento al ver algunas señales de que eso sucede en Estados Unidos. Mi colega Steven Levitsky escribió el libro sobre cómo mueren las democracias. Y ese libro está lleno de Venezuela. Así que hay un cierto déjà vu en el estado actual de las cosas en Estados Unidos.

Comencemos con dónde encuentra optimismo en este momento. ¿Dónde ve diferencias clave en Estados Unidos en relación con lo que experimentó en Venezuela?

Prof. Hausmann: En cualquier sociedad, hay algunas fuerzas que protegen el statu quo. El filósofo político británico del siglo XIX Michael Oakeshott decía que la predisposición conservadora comienza con apreciar lo que tienes en la vida. Lo que tienes es, en parte, un legado del pasado. Contrario a eso, existe una predisposición más revolucionaria que comienza diciendo que lo que existe es malo. Si algo existe, es prueba de su corrupción. Eso te hace querer cambiar todo lo que existe.

También existe esta tensión adicional en cualquier democracia liberal, porque democracia significa en cierto sentido el gobierno de la mayoría. Y liberalismo significa que las personas tienen derechos inalienables que no pueden ser arrebatados por una mayoría. Entonces, cuando las sociedades de repente se encuentran en una situación más revolucionaria, consideran que los controles y equilibrios –todos estos mecanismos que protegen los derechos individuales y de las minorías– son un impedimento para realizar la voluntad de la mayoría. Entonces, de repente, ves un ataque a las instituciones que garantizaban las libertades individuales que dabas por sentado. En ese contexto, creo que Trump es una figura revolucionaria. Quiere destruir todas las reglas de lo que heredó.

Harvard contra Trump es la nueva batalla por la independencia Si Trump es una figura revolucionaria, ¿qué nos dice eso sobre cómo serán los próximos tres años y medio, o más?

Prof. Hausmann: A veces pienso que Trump está haciendo tantos cambios en tantas cosas que puede parecerse a Mickey Mouse y el aprendiz de brujo, donde comienza a destruir cosas y de repente pierde el control. Puede que Trump no entienda cómo se beneficia Estados Unidos del orden internacional que heredó, en el que Estados Unidos tiene una ventaja tecnológica muy sustancial. Esa ventaja tecnológica crea una enorme posibilidad de ganar dinero desplegando esa tecnología a nivel mundial. Eso ha funcionado notablemente bien para Estados Unidos.

Se supone que Estados Unidos tiene un déficit muy grande en bienes, pero ese déficit está completamente compensado por su superávit en servicios vendidos al resto del mundo. Fundamental para esto es la propiedad intelectual estadounidense. Así que las Siete Magníficas en el mercado de valores –Apple, Google, Facebook, Netflix, etc.– obtienen más de la mitad de sus ingresos en el extranjero. Eso no aparece como exportaciones estadounidenses. Y ahora está destruyendo la capacidad de monetizar la tecnología en el extranjero. Y está destruyendo la capacidad de crear la tecnología al atacar el ecosistema científico. Así que está en un proceso de matar lo que ha sido la base de la prosperidad estadounidense, con la idea de que de alguna manera la maravilla que heredó está perjudicando a Estados Unidos.

Si uno quiere restringir la naturaleza destructiva de un líder revolucionario, ¿cómo se hace eso? ¿Es siquiera posible?

Prof. Hausmann: En este momento, todas las acciones que está tomando tienen una base legal muy endeble. Y todas están siendo impugnadas en los tribunales. Veremos si los tribunales lo detienen o no, pero los tribunales lo hicieron inmune al enjuiciamiento penal por las decisiones que tome. Y veremos si pierde el control de la Cámara de Representantes en noviembre de 2026, y si de repente no tiene una legislatura complaciente. ¿Se convertirá el sistema de poderes en un obstáculo para sus intentos de no tener restricciones en el ejercicio de su agenda? Todo eso está por verse. Ahí es donde está la batalla.

¿Cuál es su nivel actual de optimismo en esta idea de que las instituciones estadounidenses más amplias se mantendrán? ¿O está usted, como algunos de sus

colegas académicos, pensando en mudarse a Canadá?

Prof. Hausmann: Esta es una oportunidad fantástica para que Canadá se convierta en una potencia científica y tecnológica, de la misma manera que Estados Unidos se convirtió en una potencia científica y tecnológica al absorber refugiados de Alemania. La destreza científica y tecnológica es muy difícil de desarrollar desde una perspectiva humana, pero es muy fácil de atraer desde una perspectiva geográfica. Y si Estados Unidos se convierte en este lugar inhóspito para los trabajadores intelectuales, los países que puedan atraerlos y crear un entorno para su florecimiento pueden convertirse repentinamente en una potencia tecnológica en muy poco tiempo.

La idea de que Estados Unidos se vuelva inhóspito, ¿no es una perspectiva lejana?

Prof. Hausmann: No. Trump está cuestionando suposiciones que las democracias liberales han dado a sus ciudadanos durante mucho tiempo, porque ven este increíble legado del pasado –las mejores universidades del mundo, el ecosistema científico y tecnológico más avanzado del mundo– como enemigos. Y estas personas tienen opciones.

25 de abril 2025

The Globe and Mail

<https://www.theglobeandmail.com/world/article-harvard-economist-sees-parallels-between-trump-zedong-and-castro/>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)